

Status socio-económico, religiosidad y dogmatismo en México*

GLAUCIO ARY DILLON SOARES
Y JOSÉ LUIS REYNA

I. INTRODUCCIÓN

Este artículo tiene por objeto relacionar la posición o *status* socio-económico y la religiosidad, con una característica específica de la personalidad: el dogmatismo.

Este tipo de planteamiento deriva, en su parte, de que postulamos la existencia de una personalidad de base, definida socialmente. Esa personalidad se puede comprender en el contexto de una subcultura delimitada que socializa a sus miembros con un cierto tipo de valores y un cierto tipo de actividades, que pueden afectar su grado de dogmatismo. Este, a su vez, puede estar determinado directamente por otras características de la personalidad y la estructura de creencias.

Esas subculturas tienen impacto sobre la formación de determinados rasgos de la personalidad, que son relativamente estables; permanecen en el individuo aun cuando la pertenencia de éste a esas subculturas haya terminado.

Tal perspectiva no implica que una sociedad —en nuestro caso, la mexicana— sea de alguna manera homogénea, sino que esa sociedad se estratifica y, dentro de cada estrato, se constituye, hasta cierto punto, un mundo aparte. Dentro de cada uno de esos “mundos”, existen otros “submundos”, que se pueden definir y que tienen algún grado de autonomía.

Esos submundos se pueden separar de acuerdo a distintos criterios. Una de esas líneas de demarcación es el grado de religiosidad, que permite diferenciar a individuos que pertenecen a un mismo estrato social.

Debe entenderse que no es la religión como tal, sino como un

hecho social, la que se encuentra asociada con una serie de actitudes, interrelacionadas con una serie de valores, y esto es lo que determina la existencia de una subcultura religiosa.

De esta manera, nosotros estamos interesados en verificar, empíricamente, si a más de la influencia que tiene el *status* socio-económico, tiene la religiosidad algún impacto sobre la formación de determinados rasgos de la personalidad. En el caso específico de este trabajo, ese rasgo es el *dogmatismo*.

2. LA PERSONALIDAD, LA PERSONALIDAD AUTORITARIA Y EL CONCEPTO DE DOGMATISMO

La personalidad es una organización de fuerzas, más o menos perdurable dentro del individuo. Estas fuerzas de la personalidad ayudan a determinar una respuesta en situaciones distintas. De esta manera, la consistencia de la conducta, ya sea verbal o física, les es atribuible en gran medida.

La personalidad se desarrolla dentro de un contexto cultural, y nunca puede aislarse de la totalidad socio-cultural, en que evoluciona. Creemos que son de especial importancia aquellas características socio-culturales que contribuyen a la formación y al desarrollo de la personalidad, ejercidas a temprana edad, en el transcurso de la socialización dentro del seno familiar. Además, lo que acontece dentro de la familia está profundamente condicionado por factores económicos y socio-culturales. Esto significa que ciertos cambios fundamentales en las condiciones socio-culturales e institucionales pueden tener un impacto indirecto sobre la personalidad, a través de las modificaciones que se provocan en el seno de la familia.

Los autores de “La personalidad autoritaria”¹ se orientaron hacia el conocimiento de aquellas fuerzas y disposiciones de la personalidad que favorecían la aceptación del fascismo. Ellos consideraron que la personalidad podía ser determinante de las preferencias ideológicas, y que en sus tendencias subyacentes podrían radicar las potencialidades para el pensamiento y la acción antidemocráticos.

Los estudios realizados encontraron que la “personalidad autoritaria” es un “síndrome”, en donde destacan características tales como la rigidez en las creencias, el uso frecuente de estereotipos en sus percepciones políticas y en cualquier clase de juicios. Concuere con el uso de la violencia contra sus enemigos. Distingue con claridad entre su endogrupo (grupo de pertenencia) y los exogrupos (grupos de no pertenencia); es decir, exhibe un alto grado de etnocentrismo.

La personalidad autoritaria logra su propia adaptación social sólo al tomar como un placer la obediencia y la subordinación. Se somete ciegamente al poder y a la autoridad provenientes de personas o instituciones que ella define como jerárquicamente “superiores”.

Es indudable que el estudio de Adorno y asociados, presentado líneas arriba de manera muy esquemática, ha iniciado una tradición teórica y de investigación muy significativa: desde un punto de vista puramente cuantitativo, con la publicación de centenares de trabajos; cualitativamente, porque ha abierto una nueva área de interés que integra dimensiones antes aisladas. Asimismo, los estudios sobre actitudes políticas, sobre prejuicio y algunas otras áreas, pasan a incluir, casi obligatoriamente, por lo menos, un capítulo sobre los determinantes psicológicos, con énfasis en el autoritarismo.

Sin negar la extrema utilidad del concepto “autoritarismo”, ya sea pragmáticamente (debido a su poder predictivo generalizado) ya en lo teórico (pues abría las perspectivas para una teoría que integrara la sociología y la ciencia política con la psicología) varios autores han criticado este concepto.²

Por un lado, se afirmaba que buena parte de la varianza de la Escala F era debida a la necesidad de contestar afirmativamente (*Acquiescence set*) e independientemente del contenido de la pregunta.³ Por el otro, se sugería que esta escala era de tipo ideológico. Si, en efecto, fuera ideológica, esta escala mediría sólo un tipo determinado de autoritarismo e intolerancia: el de derecha.

Preocupado sobre todo con las limitaciones ideológicas de la escala F, Rokeach procuró construir una escala que midiera diversos tipos de intolerancia, llenando una necesidad que este autor había señalado:

“Hay otras formas de intolerancia, basadas en factores que no son ni étnicos, ni raciales y que deben ser estudiadas. Por ejemplo, la intolerancia de los marxistas, de los liberales, de los freudianos, de los unitaristas, de los académicos, de los críticos de arte. . . En estos casos, la intolerancia raras veces tiene la forma de intolerancia étnica. Puede no tener nada que ver con estos asuntos étnicos.

Los conceptos y medidas actuales de intolerancia parecen ser claramente inadecuados para tratar las formas no étnicas de intolerancia”.⁴

Rokeach elabora —entonces— el concepto de dogmatismo, intentando hacer una clara distinción entre *contenido* y *estructura* de los sistemas ideológicos y evitando los juicios de valor.

“Dogmatismo” se refiere a un modo “cerrado” de pensar, que puede estar asociado con cualquier ideología, *independientemente de su contenido*. Existe un punto de vista autoritario: una intolerancia hacia quienes poseen creencias opuestas y una tolerancia hacia quienes manifiestan creencias similares. Decir que una persona es dogmática o que su sistema de creencias es cerrado es decir algo acerca del modo como él cree y piensa, no acerca de lo que cree y piensa.

La “Mente Cerrada”, es decir, los dogmáticos, constituirían uno de los polos del continuo propuesto por Rokeach; una mente abierta sería el otro.

Para medir este concepto, Rokeach desarrolló un instrumento que utilizó en investigaciones realizadas en Estados Unidos de América e Inglaterra.

Su procedimiento ha sido el de construir —por separado— distintas escalas para, posteriormente, estudiar sus interrelaciones. Estas escalas incluyen varias subescalas.

Al efectuar el análisis factorial, “dogmatismo” fue definido como multidimensional, demostrándose la existencia de dos factores con los que la escala de dogmatismo se correlacionaba, en dos muestras distintas.

Una “escala de ansiedad”, tiene la más alta correlación con el primer factor, lo que sugiere una dimensión o componente de ansiedad en la escala de dogmatismo. Por otro lado, “rigidez” y “autoritarismo” (medido por la escala F) tienen también una alta correlación con el segundo factor, lo que insinúa un segundo componente de rigidez en la escala de dogmatismo. Existe un tercer factor, con el cual el dogmatismo tiene una correlación muy baja. Este factor se correlaciona íntimamente con las escalas ideológicas y de “opinión”,⁵ así como con etnocentrismo, rigidez y autoritarismo. En este sentido, la escala de dogmatismo demuestra efectivamente una superioridad sobre la de autoritarismo, ya que la escala F tiene una relación con este factor que puede ser interpretado como un factor ideológico *de derecha*, en tanto que la escala de dogmatismo no se correlaciona significativamente con este factor.

3. STATUS SOCIO-ECONÓMICO

En este trabajo definiremos operacionalmente la posición o el *status* socio-económico en términos del *status* educativo del individuo; es decir, del grado de educación formalmente alcanzado.

De acuerdo a esta definición, dividimos a la población estudiada en tres grupos: el de quienes o tienen primaria completa o la tienen incompleta, incluyendo a los analfabetos; el de aquellos con educación secundaria, completa o incompleta; y el de quienes tienen educación universitaria, completa o incompleta. En las relaciones bivariatas, se hizo la distinción siguiente: se tomó separadamente a los individuos con primaria, completa o incompleta, y a los analfabetos.

Se justifica la utilización de la educación como un indicador de *status* socio-económico, por el hecho de que se asocia íntimamente con otros indicadores de posición, como la ocupación.

En Estados Unidos de América, Kahl y Davis han demostrado que existe una alta asociación entre la educación y un factor general del *status* socio-económico;⁶ en México y Brasil, Kahl ha señalado —igualmente— el alto grado de correlación existente entre el nivel educativo del individuo y su *status* socio-económico,⁷ definido factorialmente; y en Brasil, Dillon Soares ha señalado la existencia de una alta correlación entre ocupación y educación.⁸

En este trabajo, el nivel educativo y el *status* socio-económico son expresiones que serán utilizadas de manera intercambiable.

Sin embargo, es necesario subrayar que, en una conceptualización más rígida y precisa, esas dos expresiones no son idénticas.

4. RELIGIOSIDAD

Estamos convencidos de que el criterio utilizado por el Censo de Población, al dividir a la población en católicos, protestantes, etcétera, es un criterio sumamente inadecuado. La filiación dentro de una categoría religiosa (como la “católica”) indica muy poco, en función de la gran diversidad de actitudes y orientaciones de las personas a quienes se engloba bajo ese rubro.

Es conocido el dicho de que “hay *católicos* y católicos”. Ese dicho implica, simplemente que, bajo la categoría de “católicos”, incluimos normalmente católicos practicantes y devotos —de comunión y misa diaria—, católicos que apenas cumplen formalmente con sus obligaciones, católicos que asisten muy esporádicamente a la iglesia, y “católicos” que nunca van a la iglesia, que no cumplen con las

obligaciones y profesan —además— un antagonismo profundo hacia la Iglesia Católica como institución.

La variabilidad del sentimiento religioso de esas personas es sumamente amplio. De esta manera, hemos juzgado pertinente desenvolver el concepto “grado de religiosidad”, haciéndolo operacional a través de la pregunta siguiente:

¿Usted se considera muy religioso / bastante religioso / un poco religioso / o nada religioso?

La formulación de tal pregunta no considera a qué religión pertenece el individuo; pero sí puede indicarnos la intensidad de su sensación subjetiva de pertenencia respecto a cualquier culto religioso.

En el presente estudio, el por ciento de individuos que se consideraban “muy religiosos” ha sido sumamente bajo, y por eso se calculó el por ciento conjunto de ellos y de los individuos que dijeron ser “bastante religiosos”.

5. LA MUESTRA

La obtención de los datos se hizo mediante entrevistas personales realizadas en el verano de 1962 en la ciudad de México y en otras localidades mexicanas más pequeñas, pertenecientes a los Estados de Hidalgo, Chiapas, Oaxaca y Sinaloa. Aproximadamente las tres cuartas partes de las entrevistas (de un total de 203) se realizaron en la ciudad de México, en colonias escogidas de acuerdo con sus distintos niveles socio-económicos. De esta manera, se constituyeron dos grupos, que presentamos a continuación:

Grupo 1. Clases alta y media. Incluye las colonias Polanco, Chapultepec-Polanco, Lomas de Chapultepec, Roma y Portales.

Grupo 2. Clase Obrera. Incluye las colonias Peralvillo, Vallejo, Anáhuac y Tacuba.

La diferenciación socio-económica de estos dos grupos, se evidencia por el hecho de que mientras en el Grupo 1, sólo el 37% de los entrevistados tenían —como máximo— una educación primaria, la proporción es más alta (del 56%) para el Grupo 2.

Al revés, en el caso de las personas con educación universitaria, un 41% de los entrevistados en el grupo 1 tenían un nivel universitario completo o incompleto, en contraste con un 17 % del grupo 2.

La selección de las personas entrevistadas se hizo de la siguiente manera: Las manzanas de las colonias fueron numeradas sobre un mapa, y se escogió, de ellas, cada décima manzana. Una vez escogida la manzana, se entrevistó a cuatro jefes de familia, uno en cada uno de los cuatro lados de la manzana. No se hicieron entrevistas en las

casas de las esquinas, en los comercios, y en los locales públicos. La muestra estuvo constituida únicamente por varones.

Este procedimiento *no* ha tenido la intención de garantizar representatividad, ya que el objetivo es el análisis interno de la muestra y no la estimación de parámetros en el universo. Se buscó incluir una cantidad suficiente de personas con distintos niveles socio-económicos, y se intentó reducir los “sesgos” (*bias*) de los entrevistadores en la selección de los informantes. Fuera de la ciudad de México, la selección quedó totalmente al arbitrio de los entrevistadores; a éstos se les instruyó para que incluyeran cierto número de personas de clase obrera y otras de clase media.

6. METODOLOGÍA DEL PRESENTE ESTUDIO

A diferencia del procedimiento utilizado por Rokeach, que hemos mencionado en párrafos anteriores, iniciamos el análisis factorial con los rubros (*items*) que componían las escalas, y no con las escalas ya constituidas. Queríamos considerar la hipótesis de que algunos rubros de la escala F (de autoritarismo) y de otras escalas fueran mejores indicadores de dogmatismo que de autoritarismo y viceversa.

La matriz estuvo compuesta por 41 preguntas individuales, extraídas de las siguientes escalas:

- a) Dogmatismo (de Rokeach)⁹
- b) (fascismo) Autoritarismo (de Adorno y asociados)
- c) Nacionalismo Económico (de Dillon Soares)
- d) Anomia Política (de Dillon Soares)
- e) Etnocentrismo Nacional (de Dillon Soares)
- f) Tradicionalismo Familiar-Religioso (de Dillon Soares).

Además, incluimos en la matriz varias preguntas que no habían sido concebidas originalmente como elementos de una escala compuesta.

La mayor parte de las preguntas tenían el siguiente formato: “totalmente de acuerdo/ un poco de acuerdo/ un poco de desacuerdo/ totalmente en desacuerdo” Algunas habían sido formuladas positivamente, (por ejemplo: “Todo político es ladrón, y los que no eran lo serán después que suban” *Concordar* con esta pregunta indica anomia política); otras se formularon negativamente (por ejemplo: “A pesar de todo, la mayoría de los políticos todavía son honestos” *Discordar* de esta pregunta indica anomia política), para intentar evaluar el impacto de los “conjuntos de respuestas” concordantes y discordantes. En la “escala de dogmatismo”, todos los rubros

(*items*) fueron formulados positivamente; es decir *concordar* indicaría dogmatismo.

7. EL ANÁLISIS

El análisis factorial, con utilización del método de los componentes principales, reveló la existencia de un factor general, al que —con cierta imprecisión— podría denominársele “factor generalizado de etnocentrismo, dogmatismo y autoritarismo”, ya que una gran parte de los rubros (*items*) pertenecientes a estas escalas tenían correlación razonablemente alta con este factor. El factor explicaba el 36.6% de la comunidad.

La misma generalidad de este factor sugería la necesidad de efectuar una rotación, intentando subdividirlo en dimensiones asociadas pero individualizables. Realizada la rotación, según la solución oblicua, surgieron otros factores que estaban de acuerdo con nuestras expectativas. El primero de ellos lo interpretamos como un factor de dogmatismo, en función de los altos coeficientes de correlación entre este factor y un buen número de los rubros (*items*) que constituían la escala de dogmatismo, originalmente desarrollada por Rokeach.

El análisis del patrón primario indica, efectivamente, que tenemos un factor de dogmatismo, puesto que las 6 preguntas con altos coeficientes fueron, todas, sacadas de la escala de Rokeach. Es necesario subrayar que de las 41 preguntas que incluimos en la matriz 30 *no* provenían de la escala de dogmatismo de Rokeach.

En cambio, el mismo análisis reveló que otros cinco rubros (*items*) de la misma escala tenían un coeficiente relativamente bajo:

1. Todo mundo debe tener un ideal en la vida aunque esté equivocado.
2. No tiene sentido vivir sin emprender algo grandioso.
3. De todas las filosofías e ideologías que existen, sólo hay una cierta.
4. No se debe tener mucha confianza en una persona que cambia de ideal.
5. Hay ciertos asuntos y ciertas ocasiones en que la gente tiene que obedecer ciegamente a los superiores.

De éstos, los dos primeros y el último tampoco tienen una correlación razonable (de .300 o más) con el factor de dogmatismo en la solución de la estructura primaria. Consecuentemente, no aconsejamos su inclusión en índices sumatorios de dogmatismo.

Cuadro No. 1

EL FACTOR DE DOGMATISMO, ROTACION OBLICUA, SOLUCION DEL PATRON PRIMARIO. MEXICO, 1962.

Rubro	Solución del "patrón"* primario (Incluye solamente Coeficientes de 500 o más)	2º Coeficiente más Alto
La gente debe dedicarse a los compañeros y amigos y no debe dar tregua a los enemigos y adversarios.	1.06**	.33
Entrar en cualquier tipo de acuerdo con el enemigo es señal de flaqueza.	1.02	.27
En el mundo hay dos tipos de personas: las que están con la verdad y las que están en contra de ella.	.82	.42
No se debe conversar con personas de ideas opuestas a las de uno	.76	.58
Hay mucha gente simpática a quien no se puede tolerar por causa de sus ideas y principios.	.73	.46
En un mundo confuso como el nuestro, la única manera de comprenderlo es oír a los líderes y a las personas de confianza.	.69	.29

* "Patrón" corresponde a la palabra inglesa "pattern". "El Patrón" primario es la solución oblicua más indicada para la identificación del factor, pero no para su estimación.

** En la rotación oblicua, los coeficientes pueden alcanzar valores mayores de ± 1 .

7.1 La estructura primaria

La estructura primaria permite conocer la correlación entre los rubros (*items*) y el factor. En el caso presente, el análisis de la estructura primaria nos indica que varios rubros (*items*) concebidos como indicadores de etnocentrismo nacional y de autoritarismo,

también se correlacionan altamente con el factor de dogmatismo y contribuyen para su estimación.

Verificamos que varios rubros (*items*) relacionados con las escalas de autoritarismo y de etnocentrismo nacional contribuyen por la estimativa del factor de dogmatismo, sugiriendo la existencia de un contenido etnocéntrico y de un contenido autoritario en el dogmatismo.

Una vez obtenidos los *scores* factoriales individuales, éstos fueron ordenados del puntaje más bajo al puntaje más alto (en la muestra). Posteriormente, esta ordenación se dividió en cuatro partes, aproximadamente iguales. A cada uno de estas partes se les denomina

Cuadro No. 2
EL FACTOR DE DOGMATISMO

I. Rubros de la escala de dogmatismo	Correlaciones con el Factor de Dogmatismo. (Incluye solamente Correlaciones de 500 o más)**
No se debe conversar con personas de ideas opuestas a las de uno.	.62
La gente debe dedicarse a los compañeros y amigos y no debe dar tregua a los enemigos y adversarios.	.60
En el mundo hay dos tipos de personas: quienes están con la verdad y quienes están en contra de ella.	.55
Entrar en cualquier tipo de acuerdo con el enemigo es señal de flaqueza.	.55
En un mundo confuso como el nuestro, la única manera de comprenderlo es oír, a los líderes y a las personas de confianza.	.54
Hay mucha gente simpática a quien no se puede tolerar por causa de sus ideas y principios.	.53
No se debe tener mucha confianza en una persona que cambia de ideal.	.46
De todas las filosofías e ideologías que existen, sólo hay una verdadera.	.44

** La solución analítica de la estructura primaria es la solución oblicua más indicada para la estimación del factor, pero no para su identificación.

Cuadro No. 2

SOLUCION DE LA ESTRUCTURA PRIMARIA. MEXICO, 1962.

II. Rubros de otras escalas	Correlaciones con el Factor de Dogmatismo (Incluye solamente Correlaciones de 500 o más)**
Lo que vale es lo que acontece en México: lo que acontece afuera no interesa mucho.	.63
La salud de un mexicano es más importante que la vida de un extranjero.	.60
Un insulto a la honra no debe ser olvidado.	.48
Tenemos que reconocer que en general, los extranjeros son más capaces que los mexicanos (negativo)	-.44
Los mexicanos pueden hacer cualquier cosa mejor que un extranjero.	.42
Las mujeres no deberían intervenir en política.	.40

** En el caso de la solución de la estructura primaria utilizamos un valor de .400 o más porque esta solución *No* enfatiza las correlaciones medianas como lo hace la solución del Patrón Primario.

cuartilas. En cada una de ellas, quedó más o menos un 25% de nuestros entrevistados; es decir, quedaron entre 40 y 50 personas ubicadas en cada una de las cuartilas.

La cuartila 1, reúne entre 40 y 50 personas con las calificaciones más bajas de dogmatismo, y la cuartila 4, aquellas con las más altas calificaciones de dogmatismo.

En este artículo utilizaremos la mitad más dogmática y la mitad menos dogmática (o sea las cuartilas 3 y 4) para los más dogmáticos, y las cuartilas 1 y 2 para los menos dogmáticos. Llamaremos: a las personas ubicadas en las cuartilas 3 y 4, "personas con *alto* dogmatismo" y a las ubicadas en las cuartilas 1 y 2 "personas con *bajo* dogmatismo. Ocasionalmente, utilizaremos la cuartila 4 o sea, la de aquellos que tienen el más alto grado de dogmatismo. A ellos los llamaremos los dogmáticos *extremos*.

En lo sucesivo, cuando nos refiramos a la variable "dogmatismo", será necesario recordar que se trata de "*calificaciones factoriales*"

7.2 Relación entre la escala factorial y el índice sumatorio de dogmatismo

La relación entre la escala factorial y el índice sumatorio (basado éste en los rubros o *items* originales de la escala Rokeach) es muy alta.¹⁰ El porcentaje correspondiente a la cuartila más baja de índice sumatorio crece sistemáticamente de la cuartila más alta a la cuartila más baja de la escala factorial. Entre los clasificados como altamente dogmáticos (cuartila más alta) en la escala factorial, sólo el 2% fue clasificado como nada dogmático (cuartila más baja) en el índice sumatorio.

Si se toma ahora la segunda cuartila más alta de la escala factorial (cuartila 3), vemos que aquellos individuos que han sido clasificados como nada dogmáticos en el índice sumatorio representan apenas el 8% del total. Esta proporción crece a un 48% para la siguiente cuartila, y llega a un 94% en la cuartila de la escala factorial.

Cuadro No. 3

RELACIONES ENTRE LA ESCALA FACTORIAL Y EL ÍNDICE SUMATORIO DE DOGMATISMO. MEXICO, 1962.

	%			
	DOGMATISMO, ESCALA FACTORIAL (CUARTILAS)			
	I (bajo)	II	III	IV (alto)
% nada dogmático índice sumatorio	94	48	8	2

8. STATUS SOCIO-ECONÓMICO Y DOGMATISMO

Una primera hipótesis, basada en los resultados de otras investigaciones, propone una relación negativa entre nuestro indicador de posición o *status* socio-económico, el nivel educativo del entrevistado, y el dogmatismo. Esta hipótesis se encuentra claramente respaldada por los datos:

El cuadro señala, con gran precisión, que el porcentaje de calificaciones altas en la escala de dogmatismo corresponde a aquellos individuos con un bajo *status* socio-económico. En otras palabras, el 86% de los individuos con primaria incompleta y los analfabetos muestran altos grados de dogmatismo, en tanto que, tomando el polo opuesto de *status* socio-económico, sólo el 19% de los indivi-

Cuadro No. 4
STATUS SOCIO-ECONOMICO Y DOGMATISMO
MEXICO, 1962.
EDUCACION.

		Universitaria	Secundaria	Primaria Completa	Primaria Incompleta y menos**
Dogmatismo	alto	19	50	63	86
	bajo	81	50	37	14
		—	—	—	—
	Total	100%	100%	100%	100%
	n	(52)	(56)	(43)	(42)
		X ² = 49.04		P < .001	

** Incluye a aquellos individuos sin ninguna educación (analfabetos).

duos con educación universitaria tienen alta puntuación. Es evidente lo monotónico (o la monotonidad) de la tendencia,¹¹ y se puede observar que existen grandes diferencias para cada grupo educativo. Al pasar del grupo universitario al secundario, hay un fuerte aumento del por ciento con alto dogmatismo —31%—, mientras que del grupo secundario al de primaria completa y de éste al de analfabetos y primaria incompleta, estos porcentajes son de 13% y 23%, respectivamente.

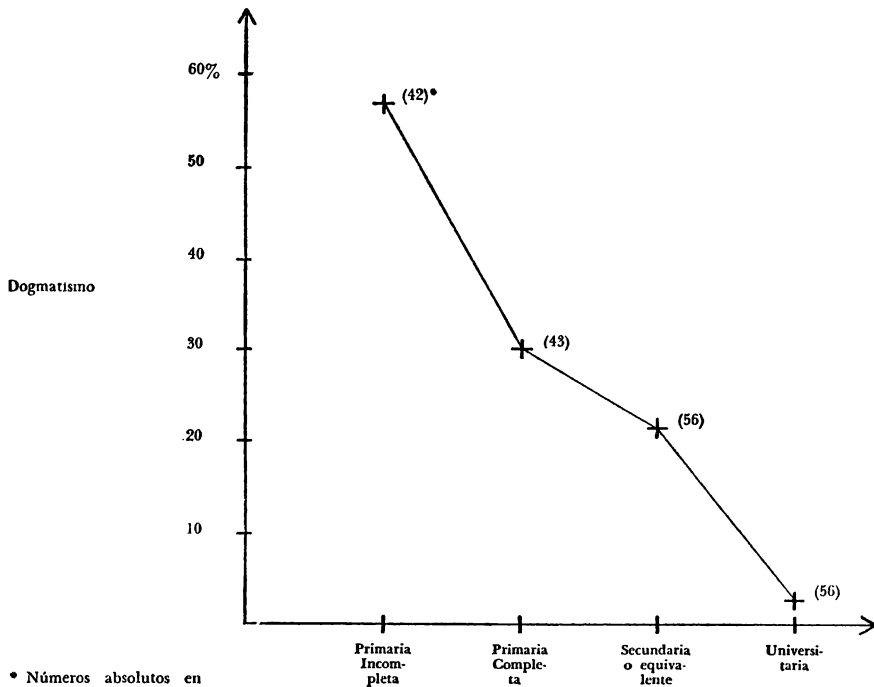
Al tomar los polos opuestos del *status* o posición socio-económica podemos observar que hay una diferencia porcentual de —67% (o sea 19-86 = —67), lo que nos indica una alta asociación negativa entre estas dos dimensiones.

Al tomar en consideración sólo a aquellos individuos que se han ubicado en el extremo más dogmático del continuo, la relación prácticamente no se altera; es decir, sigue siendo fuertemente negativa. Sin embargo, es notable la disminución que tiene el grupo universitario, en el que, sólo el 2% de los individuos estudiados son dogmáticos extremos. A pesar de que en los otros grupos educativos también se aprecia una disminución porcentual, siguen siendo bastante dogmáticos, en comparación con los individuos de *status* socio-económico alto.

La alta significación estadística del cuadro 4 (que se complementa con la Gráfica 1) da oportunidad de afirmar —como una primera conclusión general— que la existencia de una mente cerrada o dogmática está íntimamente asociada con el bajo nivel educativo, mientras que una mente abierta está en relación directa con el alto nivel educativo.

GRAFICA

% DE DOGMATICOS (TOMANDO SOLO EL ULTIMO CUARTIL),
EN FUNCION DE LA EDUCACION



* Números absolutos en base a que fue computado el %

9. LIMITACIONES

Es posible que dos factores hayan influido sobre los resultados encontrados: *Por un lado*, la escala de dogmatismo no es inmune a los *response set*;¹² especialmente, al *response set* o “racimo de respuestas” afirmativo. Desde el momento en que nuestros rubros están de acuerdo con ellos, implica el grado más alto de dogmatismo; un “racimo de respuestas” o *response set* positivo aumentaría artificialmente el promedio dogmático de la población. Algunos estudios realizados en Estados Unidos de América,¹³ y uno hecho en América Latina¹⁴ indican que, en el caso específico de la escala F de autoritarismo y fascismo, el *response set* positivo, o sea la tendencia a estar de acuerdo con la pregunta, *independientemente* de su contenido, se encuentra con mayor frecuencia entre los estratos educativos bajos que entre los estratos educativos más altos. *Por otro lado*, es igualmente posible que, a nivel universitario, algunos entrevistados hayan podido descubrir cuál era el objetivo de las preguntas, y de

esta manera, hayan contestado negativamente en función de una necesidad ideológica: la de no ser considerado como dogmático, intolerante o intransigente. Como entre personas de nivel universitario ser intolerante, etcétera, es una característica negativa, es factible que algunos hayan contestado negativamente a esas preguntas, no en función de su contenido sino en función del objetivo ideológico de no parecer intolerante.

Esas dos tendencias pueden contribuir a explicar, en parte, la relación negativa encontrada entre educación y dogmatismo. Desafortunadamente, nosotros no tenemos ningún elemento para medir cuál ha sido, exactamente, la influencia de esos factores —aislados o en conjunto— sobre los resultados que hemos encontrado.

Entre tanto, en otras escalas (como la escala de anomia política y etnocentrismo) se han empleado preguntas positivas (es decir, estar de acuerdo indica mayor anomia y/o mayor etnocentrismo), y preguntas negativas (estar en desacuerdo en estos casos indica mayor anomia y/o mayor etnocentrismo), indicándonos que, en el caso específico de esas dos escalas, el “conjunto de respuestas” no elimine las relaciones esperadas entre los rubros (*items*) positivos y los negativos, o sea que los rubros (*items*) positivos se correlacionan negativamente con los rubros (*items*) negativos, como es de esperar si es que los informantes contestan en función del contenido de la pregunta y no en función de un *response set* o “racimo de respuestas”. No obstante, las correlaciones entre rubros negativos y positivos son, en general, más bajas que las correlaciones entre rubros positivos, lo que sugiere un cierto efecto del *response set* o “racimo de respuestas” afirmativo.

No es posible comprobar si esto mismo es aplicable o no a la escala de dogmatismo. Sin embargo, si se considera el *response set* más como una característica de la población estudiada que como una característica de tal o cual escala, se puede argüir que es limitado el impacto que tiene en ella el *response set*.

10. RELIGIÓN Y DOGMATISMO

Es posible que la religiosidad extrema influya, en algún grado, para estructurar un mundo rígido y cerrado, y a la vez, contribuya a formar cierta intolerancia¹⁵ con respecto a situaciones determinadas, ya sea que impliquen al culto mismo, o bien a otras situaciones que correspondan a distintas esferas.

Al poner a prueba la hipótesis de “a mayor religiosidad mayor dogmatismo” nos encontramos con los siguientes resultados:

Cuadro No. 5
RELIGIOSIDAD Y DOGMATISMO. MEXICO, 1962.

		RELIGIOSIDAD		
		Muy o bastante	Poca	Nada
<i>Dogmatismo</i>	alto	56	57	23
	bajo	44	43	77
	Total	100%	100%	100%
	n	(43)	(118)	(31)
		$X^2 = 10.63$	$P < .01$	

Los datos respaldan la hipótesis propuesta. Es posible observar que aquellos que muestran algún grado de religiosidad (o sea los individuos que se encuentran dentro de las categorías “muy y bastante” y “poco” religiosos), tienden a ser más dogmáticos en comparación con los que dicen ser “nada” religiosos. De estos últimos sólo el 23% está dentro de la población altamente dogmática, en tanto que los individuos que han admitido algún grado de religiosidad constituyen el 56% y el 57%, dentro de sus respectivas categorías, de la población altamente dogmática.

Se puede decir, por lo tanto, que a nivel bivariato, la religiosidad es una condición que se asocia a la existencia de un alto grado de dogmatismo o de una mente cerrada.

II. POSICIÓN O *status* SOCIO-ECONÓMICO Y RELIGIOSIDAD

Si educación y dogmatismo están en relación inversa, y religiosidad y dogmatismo lo están en relación directa, es necesario verificar si existe alguna correlación entre educación y religiosidad. Para el siguiente cuadro, no existía una hipótesis específica; la relación que encontramos derivó del análisis mismo.

A pesar de la falta de significación estadística del cuadro, se pueden descubrir algunas tendencias interesantes: la primera de ellas es que, el nivel socio-económico influye poco sobre la probabilidad de tener un alto grado (“muy o bastante”) de religiosidad. Si observamos los porcentajes, podemos notar que las variaciones son pequeñas: 26%, 23%, 23% y 19% para cada categoría posicional o *status* socio-económico.

Cuadro No. 6

STATUS SOCIO-ECONOMICO Y RELIGIOSIDAD. MEXICO, 1962.

EDUCACION

		Universitaria	Secundaria	Primaria Completa	Primaria incompleta y menos
Religiosidad	Muy y bastante	26	23	23	19
	poco	44	57	72	76
	nada	30	20	5	5
	Total	100%	100%	100%	100%
	n	(55)	(56)	(43)	(42)

$$X^2 = 5.25 \text{ n.s.}$$

Al pasar al rubro de “poca” religiosidad, se puede notar una influencia más clara del *status* socio-económico: en tanto que el 76% de los individuos que o tienen primaria incompleta o son analfabetos se dicen poco religiosos, la proporción es solamente del 44% para los individuos con educación universitaria, proporción que (de cualquier forma) es alta.

Una tendencia opuesta se puede encontrar en el renglón “nada” religioso: al ser más alto el *status* socio-económico, es claramente más elevado el porcentaje. En otras palabras, el 30% de los entrevistados que corresponden al grupo universitario no profesan ninguna religiosidad, en comparación con sólo el 5% de los individuos que no completaron la primaria o que son analfabetos. O sea que, los datos insinúan que: conforme es mayor el nivel educativo, se tiende al crecimiento relativo de los no religiosos.

Es interesante anotar que, entre los más educados, se observa un cierto grado de *polarización* de las creencias y actitudes religiosas (representadas, en nuestro caso, por el grado de religiosidad que declararon tener los entrevistados).

En términos porcentuales, podemos observar que, por un lado, los “muy” y “bastante” religiosos y, por el otro, los “nada” religiosos aumentan entre las personas con educación universitaria (26% y 30%, respectivamente). Esto indica que las posiciones religiosas entre personas de nivel universitario son extremas.

Esto contrasta con el tipo de composición religiosa de los niveles educativos más bajos. En estos niveles, es más alto el porcentaje de quienes declaran ser poco religiosos y más bajo tanto el porcentaje

de quienes declaran ser muy y bastante religiosos como el porcentaje de quienes declaran que no son religiosos (76% y 5% respectivamente).

Con base en estos resultados, podríamos sugerir que la religión es un área mucho más conflictiva entre las personas con educación superior que entre las personas con educación más baja.

12. *status* SOCIO-ECONÓMICO, RELIGIOSIDAD Y DOGMATISMO

Al complicar nuestro análisis, introduciendo un factor de prueba,¹⁶ con el fin de verificar la solidez de los resultados encontrados en el nivel bivariato, nos encontramos con los siguientes resultados:

Al “controlar” la variable “religiosidad”, vemos que prevalece la alta significación encontrada para la relación original entre educación y dogmatismo. La fuerte relación inversa sigue siendo altamente significativa en este nivel de análisis.

Si se observa cada uno de los “parciales”, vemos que, para cualquier grado de religiosidad, la educación influye fuertemente sobre el grado de dogmatismo. Al considerar la categoría “muy y bastante” religioso, los datos claramente indican que, a un mayor nivel socio-económico, la tendencia a ser dogmático disminuye notablemente. O sea, que mientras el 82% de los individuos con primaria (completa, incompleta y analfabetos) son altamente dogmáticos, en la población universitaria encuestada encontramos sólo un 14%. Lo mismo sucede para cualquiera de las otras categorías de religiosidad. Al pasar a “poca” religiosidad, el 29% de los universitarios son altamente dogmáticos, contrastando con un 73% de los individuos con primaria. Y el 18 y 33% corresponden a los individuos con *status* socio-económico más alto y más bajo, respectivamente, entre los “nada” religiosos.

Si consideramos lo anterior, la conclusión enunciada líneas arriba (de que una mente cerrada se asocia íntimamente con un *status* socio-económico bajo y una mente abierta con un *status* socio-económico alto) queda fuertemente respaldada.

Otra conclusión que puede alcanzarse, con base en los resultados encontrados, es que el nivel de educación influye y explica más en la existencia de una mente dogmática, que en el grado de religiosidad. No obstante, las dos variables que nos han servido para sistematizar nuestra variable dependiente —dogmatismo—, en algunos casos pueden actuar conjuntamente. El caso concreto se ejemplifica con el siguiente cuadro:

Cuadro No. 7
STATUS SOCIO-ECONOMICO Y DOGMATISMO, POR GRADO DE RELIGIOSIDAD
MEXICO, 1962

	<i>Muy y bastante Religiosos</i> Status socio-económico		<i>Poco Religiosos</i> Status socio-económico		<i>Nada Religiosos</i> Status socio-económico	
	Univ.	Secund.	Univ.	Secund.	Univ.	Secund. y Primar.**
alto	14	69	29	52	18	33
bajo	86	31	71	48	82	67
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
n	(14)	(13)	(24)	(31)	(17)	(15)
	$X^2 = 15.63$	$P < .001$	$X^2 = 14.14$	$P < .001$	$X^2 = 7.92$	$P < .01$
	$X^2 = 37.69$ $p < .001$ Computada para todo el conjunto.					
	g.l. = 5					

** Las categorías secundaria y primaria fueron consideradas conjuntamente debido al reducido número de casos.

Cuadro No. 8

RELIGIOSIDAD Y DOGMATISMO EN PERSONAS CON EDUCACION SECUNDARIA. MEXICO, 1962.

RELIGIOSIDAD

		Muy y bastante	Poca	Nada
Dogmatismo	alto	69	52	27
	bajo	31	48	73
	Total	100%	100%	100%
	n	(13)	(31)	(11)
		$X^2 = 5.38 \quad p < .05$		

Se puede apreciar que, dentro del grupo con *status* socio-económico medio o educación secundaria, a mayor grado de religiosidad corresponden calificaciones más altas de dogmatismo. O sea que el 69% de los individuos que se declararon “muy” y “bastante” religiosos son dogmáticos altos, mientras que sólo un 27% de éstos corresponde a los “nada” religiosos.

13. RESUMEN

Verificamos, en el presente artículo, que el *status* socio-económico —medido por el grado de educación alcanzado formalmente por el entrevistado— influye claramente sobre el dogmatismo, en el sentido que encontramos mayor número de personas con altas calificaciones en los niveles socio-económicos más bajos que en los niveles socio-económicos más altos.

Verificamos que esa influencia persiste para cada grado de religiosidad. Por otro lado, verificamos que la religiosidad sólo influye sobre la probabilidad de ser dogmático entre las personas con una educación secundaria. A nivel primario y universitario, la influencia está presente, pero no es estadísticamente significativa.

En cualquier hipótesis, buena parte de la influencia que encontramos, a nivel bivariato, de la religiosidad sobre el dogmatismo, puede ser atribuida a la influencia del *status* (o posición) socio-económico.

El impacto que tienen el *status* socio-económico y la religiosidad sobre el dogmatismo, sugiere que la posición tiene un “efecto” más fuerte que el que produce el grado de religiosidad.

Eso sugiere la mayor receptividad que los individuos con un *status* socio-económico bajo tienen respecto a las ideologías cerradas, ya sean éstas políticas, económicas, étnicas o religiosas, entrando esto en concordancia con algunos estudios entre los que se pueden destacar los de Lipset.¹⁷

Este estudio sugiere, igualmente, la utilidad del concepto de “dogmatismo”, así como la posibilidad de su definición operativa en culturas diferentes con respecto a aquella en que esa definición operativa fue aplicada originalmente.

* Las entrevistas fueron hechas por becarios del Proyecto 104 de la OEA y por alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, para el curso de Métodos de la Investigación Sociológica dictadas por Gláucio Ary Dillon Soares, de marzo a junio de 1962.

Los autores agradecen al proyecto 104 de la OEA y al “Comparative National Development Project del Institute of International Studies” de la Universidad de California de Berkeley, el apoyo dado para la recolección y análisis de los datos.

¹ T. W. Adorno, Else Frenkel-Brunswik, Daniel J. Levinson y R. Nevitt Sanford, *The Authoritarian Personality*, Harper & Row, New York, 1950.

Morris Janowitz y Dwaine Marvick, “Authoritarianism and Political Behavior”, en *Public Opinion Quarterly*, XVII, págs. 185-201.

Ver la serie de trabajos publicados en Richard Christie y Marie Jahoda (eds.), *Studies in the Scope and Method of “The Authoritarian Personality”* The Free Press, Glencoe, 1954, especialmente los comentarios de Shils, de Hyman y Sheatsley, y de Christie.

² Datos con referencia a América Latina sobre este particular, han sido presentados por Henry A. Landsberger a la International Conference on Comparative Social Research in Developing Countries: “Intracountry Discontinuities in the Process of Economic and Social Development in Latin America”. Landsberger demuestra la existencia de un response-set afirmativo en la escala F, sobre todo en los estratos educativos más bajos. Ver su “Of How Much Value are Value-Questionnaires in Developing Countries”? “A Study of the Effects of Education on ‘Response Set’ in the California F (Fascism) Scale”.

⁴ Milton Rokeach, *The Open and Closed Mind*, Basic Books, New York, 1960, p. 15.

⁵ Una de las escalas creadas por Rokeach. Ver Rokeach, *op. cit.*, p. 420.

⁶ Ver Joseph Kahl y James Davis, “A Comparison of Indexes of Socioeconomic Status”, in *American Sociological Review*, 20 (junio de 1955), pp. 317-325.

⁷ Información personal, basada en un manuscrito en elaboración.

Ver “Las Clases Sociales, los Estratos Sociales y las Elecciones Presidenciales de 1960 en Brasil”, en *Revista Mexicana de Sociología*, XXIV (septiembre-diciembre de 1962), págs. 895-918 y “Interesse Político, Conflito de Pressões e Indecisão Eleitoral nas Eleições de 1960 no Estado de Guanabara”, in *Sintese Política, Econômica e Social*, IX (marzo de 1961), pp. 5-34.

⁸ Seleccionamos algunas preguntas de la escala de Rokeach que, por un lado, no parecían tener un “sesgo (*bias*)” cultural y por otro lado se diferenciaban entre radicales de derecha y de izquierda. Los rubros (*items*) son los siguientes:

Todo mundo debe tener un ideal en la vida, aunque esté equivocado.

No tiene sentido vivir sin emprender algo grandioso.

De todas las filosofías e ideologías que existen, sólo hay una verdadera.

Hay mucha gente simpática a quien no se puede tolerar por causa de sus ideas y principios.

No se debe tener mucha confianza en una persona que cambia de ideal.

¹⁰ El índice sumatorio fue dividido también en cuatro partes, con el fin de compararlo internamente con la escala factorial.

¹¹ Monotonicidad se refiere a que los porcentajes dentro de una misma línea siempre aumentan o siempre disminuyen. Llevan una sola dirección.

¹² Parece no existir una traducción del término inglés "response set" en su sentido técnico. Literalmente significa "conjunto de respuestas", sin embargo ese no es el sentido que subyace en el término. Todas las respuestas que un entrevistado da a un cuestionario o cédula es un "conjunto de respuestas" y esto no implica necesariamente la tendencia de responder de una *misma* manera al conjunto de estímulos, emitidos por las preguntas, por parte del individuo estudiado. Por lo tanto tal vez sea preferible entrecomillar el término inglés y no poner la traducción literal pues podría desviarse y entenderse de una manera distinta a la que en efecto el término persigue (AA). La redacción propondría, "racimo de respuestas" en relación analógica con los "racimos o grupos consonánticos" de la lingüística.

¹³ Ver, por ejemplo, Angus Campbell, Phillip Converse, Warren Miller y Donald Stokes, *The American Voter* John Wiley, New York, 1960.

¹⁴ Ver Landsberger, *op. cit.*

¹⁵ Rigidez e intolerancia se asocian al concepto de dogmatismo. Es posible que sean dimensiones del concepto.

¹⁶ Ver Herbert Hyman, *Survey Design and Analysis*, Free Press, Glencoe, 1955.

¹⁷ Ver Seymour M. Lipset, *Political Man*, Doubleday, Garden City, 1960, capítulo IV.